

CAPITULO VII

LA LOGICA MARXISTA

Tanto los marxistas partidarios de Hegel, como los que lo niegan, no se ponen de acuerdo sobre sus méritos, errores e importancia. Creemos que hay que hacer un esfuerzo por interpretar a Hegel desde la ciencia moderna y el marxismo. Considerando así, su importancia se acrecienta.

Como ya hemos señalado, él hace un descubrimiento fundamental. El único método que permite conocer la realidad exterior, produciéndola en el pensamiento. Su error fue creer que el suyo era el único método, que no sólo superaba a los anteriores, sino que los subsumía, los anulaba. Y, lo que es más grave todavía, que no había posibilidad de lograr otros superiores. En esta sobreestimación de su descubrimiento llegó al colmo: creer que su método *producía* la realidad, no que era la forma en que el pensamiento la reproducía. Es decir, para él, el método era, no sólo omnisciente, sino omnipotente.

Esto da pie a todos sus otros errores, principalmente uno que va a marcar toda su concepción: que el método permite superar la contradicción y desigualdad entre el sujeto y el objeto, la realidad. Si esta desigualdad no es permanente, es posible superarla, el conocimiento puede tener un fin. El había señalado correctamente que en la vida sensible del hombre hay una desigualdad entre el mundo exterior y el sujeto: “La desigualdad que se da en la conciencia entre el yo y la sustancia, que es su objeto, es su diferencia, lo negativo en general. Se lo puede considerar como el defecto de los dos, pero de hecho es el alma o aquello que los mueve a los dos”.¹

Pero esta desigualdad es liquidada por el pensamiento, donde “El ser es absolutamente mediato: es contenido sustancial que, también inmediatamente, es propiedad del yo” “por eso el ser tiene el carácter del sí (sujeto), es decir, es concepto”. Este proceso de asimilación total del objeto por parte del sujeto que “se desarrolla en un todo orgánico, es la lógica o filosofía especulativa”.²

Así como elimina la contradicción entre el sujeto y el objeto cuando pasa de la formación de la conciencia a la lógica, lo mismo hace con todo lo existente, supera las contradicciones al asimilarlas al método. Este es lo único absoluto y positivo. “Por eso el método es el alma y la sustancia, y cualquier cosa es conocida y concebida en su verdad sólo cuando *está totalmente sometida al método*; éste es el método propio de cada cosa, porque su actividad es el concepto”.³ Es por eso que para Hegel el tiempo sólo es propio del hombre, por ser este el único capaz de construir lo existente, el conocimiento y la cultura, la historia. Lo mismo ocurre con la evolución. Sólo evoluciona el hombre no la naturaleza. A ésta sólo le queda el espacio y dentro de ese espacio la estructura del todo.

“El espíritu todo está solamente en el tiempo y las figuras que son figuras del espíritu total se presentan en una sucesión temporal”.⁴ “Pero la naturaleza orgánica no tiene

¹ Ibid., pág. 32.

² Ibid., págs. 32 y 33

³ *Wissenschaft Der Logik*, t.II, op. cit., pág. 286

⁴ *Phänomenologie*, T.II, pág. 476.

historia”.⁵ “Una consideración reflexiva debe desprenderse de oscuridades, en el fondo de origen sensible, en especial de la teoría que hace surgir las plantas, los animales y las organizaciones animales superiores, de los inferiores”.⁶

Como consecuencia de esto Hegel tiene un criterio de verdad especulativo, interno al todo construido por el pensamiento. Si la construcción está bien hecha es verdadera.

Hegel profesor, y no investigador, ha encontrado un método para organizar los conceptos y categorías ya elaborados en un sistema explicativo. Este sistema es el de la totalidad y del movimiento, dentro de esa totalidad, de un concepto o categoría a otro a través de contradicciones. Lo que no ha hecho es perfeccionar y reivindicar los métodos que nos dan esos conceptos, abstracciones o categorías que nos permiten lograr la totalidad concreta (el empirismo y la experimentación), combinándolos con los métodos de las ciencias formales, la lógica formal y las matemáticas. Y lo que tampoco hizo fue darnos un criterio de verdad de ese todo contenido por el pensamiento de carácter objetivo.

1. - Las interpretaciones antihegelianas del marxismo y la epistemología moderna

Las corrientes antihegelianas marxistas —los dellavolpianos son una de sus más importantes expresiones—, centran su ataque a Hegel en el supuesto carácter apriorístico de su método, que lo aleja de la realidad concreta que nos dan los sentidos. Ya hemos tenido oportunidad de señalar y responder a algunas de sus críticas; sólo nos detendremos en esta última en la que insisten Rossi y otros miembros de la escuela.

Hegel demostró justamente lo contrario y ése es su hallazgo: que el método correcto es construir el objeto de conocimiento como concepto o idea que se construye *a posteriori* y no *apriori*; que cuando se conoce no se arranca del objeto de conocimiento, sino que éste se lo construye y, por lo tanto, recién al final, “como resultado” tenemos el objeto. Porque la esencia no se puede captar directamente, en un solo momento, sino en un desarrollo, el de la reflexión que va construyendo el objeto, que al terminar de construirse es un universal concreto y la idea. Por eso todo lo que no sea producto de un largo proceso de construcción que nos permita estructurar una totalidad, es apariencia, simples momentos de la esencia, los presentes que la reflexión y el tiempo de la construcción superan. El objeto de conocimiento, lo concreto pensado, no puede ser nunca un fenómeno presente, sino algo que tiene un pasado, porque tiene una construcción detrás o se está construyendo, por lo tanto no se puede palpar o ver como al fenómeno, la apariencia.

La epistemología moderna, tanto como la historia de la ciencia, han confirmado esta concepción hegeliana. El objeto del conocimiento es un resultado, se lo construye. Para comenzar a estudiar el sistema solar el hombre tardó un millón de años: es decir, un millón de años para construirlo como objeto de conocimiento. No partió de él, sino que llegó a él. Lo mismo con el objeto biología. Ante nosotros se comienza a construir en lugar de los dos objetos de conocimiento tradicionales, reinos animal y vegetal, otros reinos (objetos) de la vida (cuatro o cinco, depende de los autores). Así se han ido construyendo, así se siguen construyendo los objetos de conocimiento, por combinaciones de conceptos y abstracciones conocidas.

⁵ *Phänomenologie*, ... pág. 220.

⁶ *Enzyklopädie*, pág. 202.

Por eso hay dos niveles de conocimiento para la epistemología moderna: a los fenómenos se los conoce formulando leyes; a los objetos por medio de una construcción de conjunto, que es de hecho una estructura productiva (como se produce el objeto) que denominan la explicación causal. El fenómeno y el objeto epistémico de la epistemología moderna es la apariencia y la esencia de la lógica hegeliana que nos lleva a lo concreto o a la idea.

2. El marxismo pro-hegeliano.

La amplia mayoría de los marxistas que reivindican a Hegel, siguiendo o no a Engels, caen en dos posiciones distintas y si se quiere, contradictorias. Unos, como Luckacs, reivindican la categoría de totalidad como lo esencial del método o lógica dialéctica. Advierte que lo propio de la dialéctica es: "...el predominio metodológico de la totalidad sobre los momentos particulares".⁷ "Esta concepción dialéctica de la totalidad, que se aleja en apariencia de tal manera de la realidad inmediata y que construye esta realidad de una manera en apariencia 'no científica', es, de hecho, el único método que puede tomar y reproducir la realidad en el plano del pensamiento. La totalidad concreta es por lo tanto la categoría fundamental de la realidad".⁸ Esta categoría de totalidad es común a Hegel y Marx. "Para los lectores que se interesan más particularmente en el problema metodológico, queremos recordar aquí que, en la *Lógica* de Hegel también el problema de la relación del todo y las partes constituye el paso dialéctico de la existencia a la realidad; es necesario todavía subrayar que el problema de las relaciones entre el interior y lo exterior es, también, el problema de la totalidad..."⁹ "Es aquí que se revela la importancia decisiva de la concepción dialéctica de la totalidad".¹⁰

Garaudy insiste en lo mismo: "El concepto principal del método hegeliano es el de la totalidad"¹¹. En cambio, otros intérpretes de Hegel y Marx encuentran que la categoría esencial de la dialéctica es la de negación o contradicción, dando la tónica sobre el proceso genético o histórico de los conceptos. Marcuse es uno de los que mejor expresan esta interpretación: "Lo que él (Hegel) ha descubierto y utilizado es una forma definida de dinamismo, la de la *negatividad*, donde reside la noción de su lógica y su significación última..."¹² "Este carácter 'negativo' de la dialéctica es recordado sin cesar por Hegel: lo negativo 'constituye la cualidad de la razón dialéctica', y el primer paso 'hacia el verdadero concepto de razón' es 'un paso negativo'; es en lo negativo que 'consiste la verdadera dialéctica'".¹³

Las dos interpretaciones de Hegel son unilaterales, ya que justamente su mérito ha sido el intento de combinar en un solo método; el concepto de totalidad y el de génesis a través de negaciones. Su error será transformar esta combinación en una identificación de

⁷ Luckacs, G.: *Historie et conscience de classe*, les ditions de Minuit, París, 1960, pág. 27.

⁸ *Ibid.*, pág. 28.

⁹ *Ibid.*, pág. 28 (nota).

¹⁰ *Ibid.*, pág. 31.

¹¹ Garaudy, Roger, *Dios ha Muerto*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1965, pág. 175.

¹² Marcuse H., *Raison et revolution*, Les Editions de Minuit, France, 1968, pág. 166.

¹³ *Ibid.*, pág. 167. Aunque Marcuse no ignora la importancia de la categoría de totalidad.

los dos conceptos, lo que lo lleva a totalizar la génesis y a sacarla así fuera del tiempo, como a hacer estructuras o totalidades cerradas, en última instancia, antigenéticas.

3.— Marx como intérprete de Hegel.

Marx, en su madurez, ha sido quien mejor vio el mérito de Hegel y su error: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad en la diversidad. A ello se debe el que aparezca en el pensamiento *como proceso de síntesis, como resultado*, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer caso, la representación plena se volatiliza en una determinación abstracta; en el segundo las determinaciones abstractas conducen a la *reproducción de lo concreto por vía del pensamiento*. He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de lo real como resultado del pensamiento que partiendo de sí mismo, se reabsorbe y se profundiza a sí mismo, *mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es para el pensamiento sino la manan de apropiarse lo concreto, de reproducirlo bajo la forma de un concreto mental*”. “Para la conciencia —y la conciencia filosófica está determinada de tal modo que el pensamiento conceptivo, es para él el hombre real, y lo que es real es el mundo una vez concebido como tal— el movimiento de las categorías aparece *como un verdadero acto de producción* (el cual, si bien es molesto reconocerlo, recibe el impulso del exterior) *cuyo resultado es el mundo, esto es exacto* en la medida en que —pero aquí tenemos de nuevo una tautología- *la totalidad concreta como totalidad de pensamiento, como un concretum del pensamiento, es en realidad un producto del pensamiento y la representación*. De ninguna manera es un producto del concepto que piensa, que se engendra a sí mismo, en el exterior o por encima de las instituciones y de las representaciones sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. La *totalidad*, tal como aparece en el cerebro como un todo pensado, es *un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única manera posible, manera que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico*”.¹⁴

Para Marx, entonces, el error de Hegel, no es otro que la “ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que se absorbe en sí, se mueve por sí”, aunque “para la conciencia” “el movimiento de las categorías aparece como el *verdadero acto de producción... cuyo resultado es el mundo y eso es exacto*, porque la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto de pensamiento, es, en realidad, un producto del pensar, del concebir”. Trotsky, sin referirse a Hegel, insiste en lo mismo: “Lo concreto es una combinación de abstracciones...” (*En Defensa del Marxismo*).

El error de Hegel es confundir la producción de lo real con la reproducción por parte del pensamiento, aunque las leyes que descubre sobre la forma de lograr esa reproducción son “exactas”.

Los antihegelianos critican a Engels su defensa del método de Hegel y su rechazo del sistema; opinan que hay que rechazarlo íntegramente. Dejando de lado que la cita de Marx aprueba el método del genio alemán, al igual que Engels, y que lógicamente nadie puede

¹⁴ *El Método de la Economía Política*, Ob. Cit., Pág. 51.

estar de acuerdo con el sistema hegeliano como conocimiento absoluto, cerrado sobre sí mismo, debemos señalar que si alguna crítica le cabe a Engels, lo que no creemos, es no haber profundizado suficientemente que entre el método y el sistema de Hegel había una unidad profunda. Para Hegel hay una relación íntima entre ambos, ya que el resultado del método, como hemos dicho, es la construcción de un todo. Por eso dice: “Esto lo realiza el método como un sistema de la totalidad”.¹⁵ Como cree que el único método que existe es el que él descubrió, lógicamente transforma en absoluto tanto su método como la totalidad que construye. De ahí que si cabe hacerle alguna observación a Engels es la de que no haya reivindicado lo suficiente la tendencia sistemática o totalizante de Hegel, sin dejar de hacerle la crítica que merece esta tendencia, como su método, al haberlos transformado en absolutos, únicos, y no relativos. Dejando de lado las razones sociales que llevaron a Hegel a ser un especulador y no un revolucionario o un investigador, diremos que ese absolutismo de su método y de su tendencia a hacer totalidades, es la explicación interna de su idealismo y del carácter especulativo de su concepción. El método con el sistema que construye es todo; la realidad nada o, a lo sumo, un epifenómeno del método demiurgo de la realidad.

4. La lógica marxista.

La lógica marxista no es la de Hegel perfeccionada o expurgada de vicios idealistas. Es una nueva lógica concreta, porque es una nueva combinación de métodos, con un nuevo criterio de verdad totalmente diferente al de Hegel.

En esta combinación, el método dialéctico de Hegel de producción de lo concreto por el pensamiento, es un elemento decisivo. Marx lo combina con la observación, el experimentalismo, la observación indirecta de las ciencias modernas, la práctica social, y, todas ellas, con las ciencias formales de su época, la lógica formal aristotélica y unas matemáticas primarias. Y como criterio de verdad objetiva impone la práctica, es decir, parte de la desigualdad permanente entre el objeto y el sujeto, incluido el pensamiento, para exigirle al conocimiento que pruebe su verdad en la realidad.

La historia de las relaciones entre Marx y Hegel, como la construcción del método de Marx y Engels, confirman la combinación de que hablamos. Marx comienza la elaboración de su método reivindicando los de las ciencias empíricas y atacando a Hegel. Esa etapa es la que gustan citar los antihegelianos. Pero justamente es en el momento en que tiene que elaborar su sistema, su concepción de conjunto de la economía y sociedad capitalista, cuando redescubre a Hegel y comienza a darle una gran importancia y a reivindicarlo: “En el *método* de tratamiento, el hecho de que por puro accidente volviese a hojear la *Lógica* de Hegel, me ha sido de gran utilidad (Freiligrath encontró algunos volúmenes de Hegel que pertenecieron a Bakunin y me los envió de regalo). Si alguna vez llegara a haber tiempo, me gustaría muchísimo hacer accesible a la inteligencia humana común, en dos o tres pliegos de imprenta, lo que es *racional* en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo...”¹⁶

¹⁵ *Wissenschaft Der Logik*, t.II, op. cit., pág 502.

¹⁶ Correspondencia Marx-Engels, pág. 75.

¿Una casualidad? No, es la necesidad profunda del desarrollo de su trabajo, lo que lo lleva a ese redescubrimiento. Tanto esta carta a Engels, como su comentario sobre Hegel en el *Método*, o los prólogos a *El Capital*, señalan a las claras que Marx se elevaba de su etapa relativamente empírica, con un Hegel implícito, a la constitución definitiva de su método con la incorporación en él del método de Hegel en forma explícita.

Esto explica las actuales discusiones entre marxistas; sobre la importancia del método de Hegel: algunos toman a Marx, como dado desde su juventud de una vez y para siempre y oponen unas citas contra otras. Sólo puede entenderse ubicando cada una en los distintos periodos de elaboración de su método.

Si bien Marx-Engels hacen parte fundamental de su método el hegeliano, al combinarlo con los otros métodos y lograr una nueva estructura lógica, enriquecen y superan oí propio método hegeliano. Esos enriquecimientos y superaciones, entre otras, son las siguientes:

Generalizan el método de Hegel atribuyéndoselo a la realidad y a la naturaleza. No sólo el hombre y la construcción del conocimiento se dan en el tiempo y tienen una evolución contradictoria y formadora de totalidades, sino también la naturaleza, a su manera y en cierto sentido, hace lo mismo. La construcción hegeliana existe, actúa no solo en el pensamiento, sino en la realidad. Es un colosal mérito de Engels el haber intentado “dialectizar” la naturaleza, tratando de descubrir las leyes comunes existentes entre la naturaleza con sus distintos niveles y el hombre.

Superar el carácter especulador, absolutista, por lo tanto idealista, religioso, del método de Hegel, señalando su carácter relativo, de un método entre otros, que no superaba ni ése, ni ningún otro método, ni combinación de métodos, la contradicción absoluta entre la realidad y el hombre, entre el objeto y el sujeto, sino que enriquecía esa contradicción, volviéndola más dinámica y siempre abierta, con soluciones relativas, que estaban dadas por la praxis y no sólo por el conocimiento científico, que es sólo un aspecto de esa praxis.

Marx hace la distinción entre totalidad y génesis, liquidando la identificación hegeliana de ambas categorías. Logra así totalidades abiertas, que vienen de otras y van hacia otras en un movimiento perpetuo que hace de la totalidad una realidad relativa, no absoluta.

Esto le permite formular claramente dos necesidades lógicas, que a su vez son leyes de todas las realidades, las “leyes de las conexiones internas” o de la “totalidad orgánica” y del paso de un sistema a otro. Gracias a ello comienza a ordenar las leyes descubiertas por Hegel, aunque sin formularlo explícitamente como perteneciente a una u otra necesidad lógica. El salto de cantidad en cualidad, la negación de la negación, etc., son del proceso histórico. La acción recíproca, la unidad de los contrarios, el todo determinado a las partes, etc., de las “conexiones internas”.

Le dan una importancia fundamental a la observación y a la experimentación, como acopladores de materiales para la construcción de los sistemas científicos y como prueba de ellos. Reivindican las matemáticas, y la lógica formal de su época como herramienta fundamental para el conocimiento científico.

Como consecuencia de todo lo anterior imponen como criterio de la verdad objetiva la práctica y no sólo la construcción coherente del conocimiento.

Es imposible precisar si Marx llegó a entrever que había dos tipos de verdades, las objetivas y las formales, con dos tipos de relaciones, las causales y las de implicación. En la

tesis dos sobre Feuerbach habla de verdad objetiva. Esto es muy profundo porque justamente las únicas verdades cuyo criterio de verdad es la práctica son las de las ciencias objetivas, no así las formales, cuyo criterio de verdad es la coherencia de la estructura.

Dado que este libro está dedicado a la lógica marxista no creemos necesario repetir lo que ha sido dicho sobre otros aspectos del método marxista.

5. Lógica marxista y ciencias formales.

Si con Marx surge una nueva lógica de lo concreto, abierta, contradictoria que unificaba distintos métodos, un fenómeno parecido se producía en el campo de las ciencias formales. Comenzaba a surgir una nueva ciencia formal que engloba, como hace Marx con las lógicas concretas, todas las ciencias formales o mejor dicho que tiende a lograr esa combinación.

Desde mediados del siglo pasado se intentó, desde las matemáticas y la lógica formal, encontrar una formulación estrictamente coherente de los métodos de la lógica y las matemáticas. Esto llevó a una superación fundamental de la lógica aristotélica, del concepto, el Juicio y el raciocinio para comenzar a desarrollar una lógica de las relaciones y del orden, como resumió bien Rusell, uno de los creadores de esta nueva rama de la ciencia lógica: “Quienes no sucumben a la lógica del sujeto-predicado sólo pueden dar un paso adelante, y admitir relaciones de dos términos, tales como antes-y-después, mayor-menor, derecha-izquierda. El lenguaje mismo se presta a esta ampliación de la lógica de sujeto-predicado, puesto que decimos “A precede a B”, “A sobrepasa a B”, y así sucesivamente”¹⁷

Esta nueva rama de la lógica se reveló muy profunda y es así como Piaget ha logrado una combinación¹⁸ de la lógica formal aristotélica y de la moderna lógica de las relaciones, en una lógica mucho más amplia de tipo formal, que generaliza y deja abiertas las puertas a la posibilidad de seguir logrando la formalización de las actividades interiorizadas del sujeto en combinaciones cada vez más ricas. Nuestro autor sostiene que entre las lógicas de las clases (aristotélica) y la de las relaciones hay una profunda diferencia por el distinto tipo de reversibilidad que utilizan, por inversión la primera, por reinversión la segunda. La primera lógica, la de las clases, formaliza y generaliza las acciones del sujeto de reunir y separar los objetos y sus propiedades, sus cualidades. Si yo reúno la clase hombre con la de los mamíferos no humanos, logro una clase de orden superior, que es la de mamífero. Si ahora invierto el proceso y a la clase mamífero le quito la clase mamíferos no humanos, me encuentro de nuevo con la clase hombre. Es decir, se anuló toda la operación anterior de reunir. Esta reversibilidad que Piaget llama inversión o negación, propia de la lógica de las clases, es distinta a la reversibilidad de la lógica de las relaciones, como consecuencia de las acciones que formaliza esta lógica, el ordenar y no ya reunir y separar. Por ejemplo, si tenemos una mesa A que es menor que una mesa B, el proceso reversible es que la mesa B es mayor que la mesa A, lo que no anula a ninguna de las dos, ni la relación, ya que lo

¹⁷ Rusell, B., *Atomismo Lógico*, ensayo hecho como colaboración a *Contemporary British Philosophy*, para serie, libro publicado en 1934, extraemos de *El positivismo Lógico*, de A. J. Ayer, F.C.E., México, 1965, pág. 45.

¹⁸ Piaget, J., *Traité de Logique, essei de logistique operatorie*, A. Collins, París, 1949.

único que se ha hecho es lograr una reciprocidad de sus diferencias, o sea de su relación, pero esta permanece. Piaget sostiene que combinando estos dos tipos de reversibilidad se logra una lógica formal mucho más rica que es la de los adolescentes y la hipotética deductiva.

Las matemáticas han tenido desde el siglo pasado un proceso parecido al de la lógica formal, lo que ha permitido lograr este siglo la formulación de tres grandes estructuras matemáticas, que abarcan y expresan todas las matemáticas, las de Bourbaki, las algebraicas, la de orden y las topológicas que sorprendentemente, coinciden con los análisis psicológicos de Piaget de existencia también de tres estructuras irreducibles entre sí, una cuya reversibilidad es la inversión o anulación y que cabe describir “por referencia a modelos algebraicos o de grupo; las que tienen una forma de reversibilidad que consiste en la reciprocidad, que han de describirse apoyándose en estructuras de orden y las estructuras en base de lo continuo en particular, las estructuras especiales, que poseen el notable carácter de que sus formas elementales son de índole topológica, antes de llegar a las construcciones métricas y proyectivas”.¹⁹

Todas estas estructuras matemáticas y lógicas tienden a combinarse entre sí para darnos formas cada vez más útiles para captar los distintos segmentos de la realidad. Es así como el álgebra de Boole las leyes de la termodinámica, el cálculo de posibilidad, como las distintas lógicas formales, son utilizadas hoy día para formalizar las ciencias más dispares, etnología, sociología, comunicación, etc., y aún técnicas (la cibernética, etc.).

Estas nuevas ciencias formales, que se van coherentizando y unificando en un gran sistema lógico-matemático y que se han desarrollado (hasta hace pocas décadas) en forma relativamente independientes de los métodos de las ciencias objetivas, lo que explica la tendencia platonizante de algunos de sus sostenedores y descubridores, el Russell de la primera época, debe ser combinada conscientemente con la única lógica científica expresamente concreta existente, la marxista.

Así como al comienzo de la lógica y de las matemáticas éstas se combinaban con la observación para dar la lógica concreta aristotélica, de clasificación de los objetos y de los seres, hoy día es la nueva ciencia formal lógica matemática la que debe combinarse con la lógica marxista (combinación a su turno de la dialéctica de producción de lo concreto pensado, con la observación directa e indirecta del empirismo, la experimentación y el criterio de verdad objetiva por la práctica) para darnos una lógica mucho más rica. Es así como nuestro esbozo de la historia de la lógica termina, con la pretensión de abandonar de una vez para siempre la falsa y ahistórica combinación de la lógica formal aristotélica con la lógica dialéctica marxista, con una lógica abierta que se apoya en la aplicación metodológica, por el momento y hasta que no sea superado, de la ley del desarrollo desigual y combinado de los distintos métodos de investigación y exposición descubiertos por el hombre para conocer la realidad y sus propias acciones.

6.- Un buen ejemplo de lógica marxista actual.

En el *Traite de Sociologie du Travail* en el que Pierre Naville escribe el segundo capítulo sobre el método en Sociología del trabajo, se hacen una serie de consideraciones

¹⁹ *Relación entre la lógica formal y el pensamiento real*, Pág. 210-

metodológicas que concuerdan con gran parte de las consideraciones que hemos efectuado en lo que precede. Sostiene que si bien esa metodología todavía no ha sido perfectamente elaborada, es una combinación de medidas, orden y conceptos, distintas formas de observación, de encuestas, de interpretación y explicación, y, por último, de predicción y experimentación.

Respecto a la medida, orden y concepto dice que “esta exigencia intrínseca en el sector del trabajo se reencuentra así naturalmente con las exigencias metodológicas propias de las ciencias, siempre apoyadas en las medidas”.²⁰ “En efecto, todo se mide, tanto en materia de trabajo como en los otros dominios, porque todo se clasifica y se ordena. La medida puede ser inicialmente una métrica, pero es sobre todo un ordenamiento. Aquello que sirve de regla en el trabajo, es siempre una medida, pero una medida ordenada, dicho de otra manera, una estructura de orden. La medida no conduce por lo tanto a lo dado: del cual proviene y al cual engloba. A lo que ello aspira es a una lógica”.

“En resumen, la sociología del trabajo se desarrolla en plena lógica del orden por dos razones generales. La primera, es que el trabajo es el elemento ordenador esencial de las sociedades; el segundo, es que los criterios esenciales del método científico, cualquiera sea su punto de aplicación, reside justamente en el orden de las medidas. Las técnicas y procedimientos particulares de investigación, de encuesta o de explicación deben ser subordinadas a estas dos exigencias que hacen suyo simultáneamente al objeto y a su forma de conocimiento”.²¹

“La medida será en su sentido general el establecimiento de un sistema formal o abstracto de elementos que tienen ciertas posibilidades operatorias. Esas propiedades sólo pueden ser definidas una vez que han sido asignados a los elementos. y a las operaciones ciertos valores en función de ciertas reglas. Un sistema tal de medida puede ser elaborado a partir de las propiedades y relaciones observables sobre objetos y acontecimientos del mundo real. Pero para ser riguroso, él deberá casi siempre devenir formal y abstracto. Será asimismo posible manipularlo bajo su forma abstracta para sacarle propiedades nuevas que no eran directamente señalables”.²²

En cuanto a las formas de observación Maville entiende que “observar es el primer paso que permite enseguida clasificar, combinar, explicar y aún experimentar. La observación reviste características bien diversas”.²³ Divide la observación en directa e indirecta. La indirecta es la que se efectúa sobre documentos.

“Todas las técnicas y métodos encuentran ordinariamente lugar en lo que se llama una encuesta”.²⁴

Con relación a la interpretación y explicación afirma que son necesarias “hipótesis y un arsenal de conceptos previos; su utilidad es el poner en evidencia una o varias funciones o aún más sencillamente, un funcionamiento. Como todo aquello que se relaciona con el trabajo tiene un carácter esencialmente operatorio, es por eso que la explicación debe esforzarse por tomar la forma de un modelo operatorio”.²⁵ Ahora “se deberá, por lo tanto,

²⁰ Naville y Friedmann, *Traité de Sociologie du Travail*, Librairie Armand Collin, París.

²¹ *Ibíd.*, t.I, pág. 47.

²² *Ibíd.*, pág. 49.

²³ *Ibíd.*, pág., 32.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 55.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 59.

buscar las condiciones de expresión que dejen la menor plaza posible a las incertidumbres del lenguaje ordinario, lo que nos lleva a utilizar un simbolismo particular que toma un carácter abstracto”. “Por lo tanto, estos seres y estos grupos se embarcan en un tejido de relaciones que es cada vez menos posible de explicar y a menudo de describir, sin recurrir a un lenguaje simbólico especial”.²⁶ “De tal suerte que se puede reemplazar la causalidad sacada de las relaciones gramaticales por el cálculo de operaciones, fundadas sobre ciertas formas de medidas. Es para lo que nos puede servir la búsqueda de modelos”.²⁷

Y por último, con referencia a la predicción y experimentación: “en las cuestiones de trabajo como en las otras, toda experimentación depende de un cierto grado de predecibilidad y de control de los fenómenos”.²⁸

Sí tenemos en cuenta que todos estos métodos deben combinarse con la historia del trabajo y su ligazón con la economía y con la sociología en su conjunto, nos encontramos con que Naville en su descripción metodológica reúne los métodos que caracterizan al marxismo contemporáneo, aunque lamentablemente sin señalar que esa combinación de métodos desigualmente desarrollados obedecen a una necesidad metodológica y a una razón objetiva, se sintetizan en la teoría del desarrollo desigual y combinado. Ese olvido explica también que le dé mayor importancia, aparentemente, al análisis estructural que al histórico, aunque no ignora su estrecha vinculación.

7.- Hacia una lógica de la política revolucionaria

Si la sistematización de la lógica marxista está lejos de habérsela llevado a cabo, una situación parecida padecemos en el terreno que aparentemente es más fuerte el marxismo, la lógica o la metodología política.

La lógica marxista, la única lógica concreta, científica existente, eficiente y con pretensiones de tal, ha logrado un progreso importante, aunque la mayor parte de las veces inconsciente, práctico, en manos de los científicos, que redescubren y enriquecen todos los días esa lógica y esa epistemología, que sin saberlo (el caso Piaget es el más notorio, ya que es consciente del vínculo entre el marxismo y su método). Algo parecido ha ocurrido con la lógica política marxista. A través de sus grandes maestros, principalmente Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky, ha logrado un desarrollo espectacular pero sin que se llegue a una sistematización.

Creemos que este desarrollo parcelario, inconsciente y no sistemático de la lógica marxista, en las ciencias y en la política (dentro de cada una de ellas a su vez en diferentes sectores), obedece, entre otras, a una causa principal: el retroceso de la revolución mundial a partir del año 1923 que provocó la contrarrevolución estalinista que dogmatizó y canonizó al marxismo oficial y obligó al marxismo revolucionario a defender la herencia política y metodológica del marxismo. Esto hizo que el desarrollo del marxismo se volviera desigual, contradictorio y no homogéneo. Las actuales discusiones entre marxistas demuestran que la situación se ha invertido y que el actual ascenso de la revolución mundial ha provocado, paralelamente, un renacimiento teórico del marxismo, que se ha

²⁶ *Ibíd.*, pag. 60.

²⁷ *Ibíd.*, pág. 61.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 62.

puesto en marcha hacia el logro de nuevas conquistas, construcciones, tanto científicas como políticas. En ese camino comienzan a combinarse, nuevamente, las ciencias y el marxismo, fecundándose. Dimos dos ejemplos, uno el de Piaget, científico puro que llega a conclusiones explícitamente marxistas; otro el de Naville, gran pensador marxista que se hace científico de nota. Ambos señalan el camino que recién comienza. Ambos tienden y logran el trabajo en equipo, como un anticipo del futuro trabajo científico interdisciplinario de la sociedad socialista. El resultado de todo ello está a la vista, la lógica marxista de conocimiento de la realidad se comenzará a sistematizar. Un fenómeno parecido se irá produciendo en el campo político. Una consecuencia de ello será que el segmento esencial de la lógica marxista actual, su lógica política, se perfeccionará, se sistematizará.

El libro de Novack se inscribió como un mojón en la historia de esa sistematización de una lógica revolucionaria, a la cual le estará supeditada la del conocimiento de la realidad. Porque la contradicción principal que la lógica revolucionaria tiende a mediar, a superar, es la de conocer exhaustivamente la realidad pero para revolucionarla. Es la lógica de la contradicción llevada hasta su máxima expresión: conocer para cambiar radicalmente. Pero ni aún revolucionando, transformando la realidad, la lógica marxista revolucionaria deja de ser conocimiento de esa realidad, ya que revoluciona desarrollando las posibilidades, las hipótesis, las tendencias que existen en la misma realidad. Es decir, la lógica marxista desarrolla las contradicciones que existen en la misma realidad. Esta está plagada de desarrollos desiguales y combinados de unidades contradictorias: entre la situación objetiva de la clase obrera y del pueblo trabajador con su conciencia; entre la capacidad de lucha y organización por un lado, las direcciones reconocidas que no quieren ni luchar ni organizar por otro. Estas y otras contradicciones se resumen en una fundamental: condiciones objetivas más que maduras para el socialismo, falta de una dirección revolucionaria del movimiento de masas.

Esas unidades contradictorias, esas combinaciones, son dinámicas, rompen su equilibrio y tienden a lograr nuevas estructuras equilibradas, en las que el movimiento de masas tiende a elevar su conciencia al nivel de la situación objetiva. Esta marcha accidentada, contradictoria, formadora de combinaciones inesperadas, se produce a través de objetivos momentáneos del movimiento de masas que respondiendo a las necesidades objetivas más apremiantes de él, sirve para ponerlo en movimiento y junto con ello superar su nivel de organización y conciencia. Los objetivos momentáneos se encadenan entre sí históricamente, y en su momento actual a la única posibilidad cierta, a la del socialismo y a la de la toma del poder por la clase obrera. La teoría de esa marcha por los objetivos de las masas combinándose, sin tregua, para impulsarlas hacia la revolución socialista, es la teoría de la revolución permanente. Pero ¿quién puede actuar científicamente para lograr una comprensión de la realidad en el sentido descrito anteriormente y, al mismo tiempo, utilizar ese conocimiento de la realidad para actuar revolucionariamente? Ese quién es el partido marxista revolucionario, no hay, no se ha podido descubrir otro. Así como los ejecutores conscientes o inconscientes de la lógica marxista del conocimiento objetivo, son los científicos; no hay, no puede haber otro ejecutor de la política marxista revolucionaria que no sea el partido marxista revolucionario. Ese fue el gran descubrimiento de Lenin, que no sólo descubrió la única herramienta que podía dirigir la revolución al socialismo sino, al pasar, el único sujeto posible de la lógica marxista revolucionaria.

Todo esto hace necesario, contra la moda de lo “nuevo” -que no es más que la negación de la lógica, de la necesidad del programa y del partido marxista, en nombre de algo mucho más viejo: el socialismo humanista, el terrorismo individual, elitista, típico de los anarquistas y populistas, la propaganda por los hechos, el empirismo como desprecio de la teoría y el programa, la adoración de los hechos y éxitos momentáneos- , que reivindicemos más que nunca la lógica general del conocimiento marxista, sintetizada en la teoría del desarrollo desigual y combinado, inseparablemente unida a la única lógica política marxista existente, la teoría de la revolución permanente y al único capaz de aplicarla, el partido marxista revolucionario.